

Pepe, el 23 de Septiembre de 1889

Señor licenciado

José López Portillo y Rojas.

Guadalajara.

Mi querido Pepe:

Apenas si estoy volviendo en mí de la profunda y dolorosa impresión que me ha causado la irreparable pérdida que acabamos de sufrir no digo ya las que a honra tenemos el llamarnos amigos del ilustre General Corona, sino la estación toda. Inescrutable me parece lo que ha pasado. Que el General hubiera muerto de una enfermedad, de un accidente, cualquiera ó por una bala en el campo de batalla, nada tendría de particular; pero asesinado..... Sólo un demente que no sabía lo que había podido habernos privados de tan cara existencia.

Pepe, de 18

¡Dios haga perdonados al pobre loco!
¡Y la familia de nuestro ilustrado
amigo? ¡Cuán triste y dolorosa debe
ser su situación! Yo ni siquiera me
he atrevido a darles el pésame.....
¿Qué decirles? Mi silencio bien lo
comprenderán. Sin embargo, Pepe,
dígalas U., principalmente a la Se-
ñora, lo que U. juzgue que sea yo
capaz de sentir.

El General tenía para mí el do-
ble carácter de amigo y de compadre
con frecuencia al ver a mi hijo me a-
cuerdo de él. La carta de U., Pepe,
en que me da tan tristes pormenores la
guardaré entre las reliquias del Ge-
neral que conservo.

Con mis afectuosos recuer-
dos para sus estimados padres, me

de

rito de U. afectísimo amigo y
S. S.

L. Pomar

32 (72)

R 759



Tecnológico
de Monterrey